

FERNANDO DE ROJAS

LA CELESTINA



Tragi Comedia de Calisto y Melibea en la qual se contiene de mas de su agradable et dulce estilo muchas setecias filosofales y amos muy necesarios para mandebos mostrando les los engaños que estan en cerrados en seruienes y alca buetas y nueuamente añadido el tratado de Lencurio.

CARLE S. AMOROS



EDITORIAL UNIVERSITARIA

EL MUNDO DE LAS LETRAS

La Celestina

EL MUNDO DE LAS LETRAS

862

S741c

Rojas, Fernando de.

La Celestina / Fernando de Rojas; adaptación
escénica y versión moderna de José Ricardo Morales.

- 25ª. ed., 2ª. reimp. - Santiago de Chile: Universitaria, 2016.
76 p.; il.; 11,5 x 18,2 cm (El mundo de las letras).

ISBN 978-956-11-1781-5

ISBN Digital: 978-956-11-2744-9

1. Dramas españoles. I.t. II. Morales, José Ricardo, adapt.

© 1958, JOSÉ RICARDO MORALES
Inscripción N° 20.624, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

editor@universitaria.cl

Texto compuesto en tipografía *ITC New Baskerville 10/12*

www.universitaria.cl

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

Fernando de Rojas

La Celestina

ADAPTACIÓN ESCÉNICA Y VERSIÓN MODERNA DE
JOSÉ RICARDO MORALES



EDITORIAL UNIVERSITARIA

ÍNDICE

Prólogo

LA CELESTINA

Acto I

Acto II

Acto III

Acto IV

EN TORNO A MI ADAPTACIÓN ESCÉNICA DE *LA CELESTINA*

Al filo divisorio de los siglos XV y XVI en 1499, ve su luz primera en Burgos la *Comedia de Calisto y Melibea*, llamada *Tragicomedia* desde las ediciones de 1502, y conocida por último, a partir de la edición italiana de 1519 con el título definitivo, cuanto definidor, de *La Celestina*. En su edición primera, la obra se compone de dieciséis actos, pero desde las aparecidas en 1502 —Salamanca, Sevilla, Toledo— se amplía hasta llegar a los veintiún actos de que ahora consta.

Como autor de *La Celestina* hoy damos por descontado que lo fue Fernando de Rojas, tanto por un documento de 1525, en que se nombra “al bachiller Rojas, que compuso a Melibea”, como por el acróstico que figura en la edición de 1501. Si fue autor de la obra entera eso ya es otro cantar, pues, aparte el primer acto, que le es supuestamente ajeno, con los actos añadidos, correspondientes al “Tratado de Centurio”, disminuye la tensión de la trama, en ella pierde el diálogo algo de vivacidad e incurre en repeticiones de ciertos giros y frases que figuran en la parte primitiva, bien porque el autor del texto interpolado haya perdido su vuelo original o porque un autor distinto pretendiera remedar el estilo de ediciones anteriores.

Sea como fuere, la obra nos muestra en su forma la tendencia española a la unificación de géneros distintos. Con *La Celestina* surge en nuestra lengua el tipo de diálogo novelado, propio de la comedia humanística italiana, hecho para ser leído en círculos reducidos, que, aparte las imitaciones directas, halla su continuación en *La Dorotea*, de Lope, y llega hasta nuestro tiempo en varios libros de Valle-Inclán. Y al igual que el drama y la narración se confunden en la obra, para ocasionar un género mixto, dos mundos, el medieval y el renacentista, confluyen y se entrelazan en ella, enriqueciéndola con sus contrastes. Un señalado medievalismo se manifiesta en la continuidad lineal de la acción y en las descripciones acumulativas, análogas, por su acuciosidad, a la pintura y a las crónicas de la época. Pero, junto a estas características, el hedonismo y la sensualidad del Renacimiento se anuncian abiertamente por medio de continuas alusiones a sonidos, alimentos, colores, aromas, fiestas y goces de toda índole, que hacen amable el vivir sobre la tierra. Y bien lo expresan, con venturosa desenvoltura, los despiertos personajes, seres llenos de pujanza, caracteres que no son meros esquemas sin alma, sino auténticos retratos hechos con un arte nuevo. Celestina, por su vigor y complejidad, destaca entre todos ellos. Aviesa, lúcida, llena de perspicacia, da a cada uno lo que le pide, para obtener de todos cuanto desea. El disimulo, la astucia, la buena labia y aun el arrojito le abren todas las puertas, derriban las opuestas voluntades y le repletan la bolsa. Tantos recursos y aspectos tiene, que muy pocos personajes se le pueden comparar por la extensión de su registro y en la riqueza de sus matices. A tal extremo es viva y verdadera que ha venido a

convertirse, como carácter, en la expresión de un tipo humano genérico, y por su nombre, en un apelativo consagrado y universal.

Celestina actúa como resorte motor de la acción. En torno de ella se mueve el grupo de los sirvientes, de los rufianes, de las “mujeres enamoradas”, y más lejano, aunque también sujeto a su dictado, el de los amantes. Sempronio, criado ambicioso, y Pármeno, sumiso y tímido, quedan sujetos a Celestina mediante la codicia y la lujuria. Calisto y Melibea, los precursores de Romeo y Julieta, logran gozar su deseo gracias al arte y oficio de la vieja mediadora. Pero estas cinco figuras, con absoluta lógica dramática, perecen una tras otra, víctimas de sus defectos y apetitos, vencidas por un destino que nunca se manifiesta cual una fuerza exterior a los tipos de la obra, sino, más bien, como fatal consecuencia de los recios caracteres puestos en oposición. Y porque Celestina representa cabalmente el tipo humano, entonces en auge, que vive de su iniciativa y sin escrúpulos de especie alguna, su facultad de subsistir a costa de todos y de todo la define como la más acreditada de “las empresarias”, puesto que llega al extremo de transformar a las personas en provechosa mercancía negociable. Sin embargo, esa excepcional capacidad de acción y operación acaba convirtiéndola en víctima de su propio juego, para concluir su vida como una “ejecutiva” que parece ejecutada.

El realismo descarnado se alterna en *La Celestina* con destellos del más subido idealismo, creándose, de ese modo, un mundo diverso y rico, pero tan crudo en ciertos pasajes que Menéndez y Pelayo se preguntaba si el público lo resistiría en escena. Nuestro tiempo dio respuesta afirmativa a la cuestión. El favor y fervor de que disfrutó la siguiente versión dramática, en mucho se deben a la acendrada labor de Margarita Xirgu, pues a iniciativa de aquella admirable figura de la escena española, que vivió parte de su destierro en Chile, escribí mi adaptación de *La Celestina*, con la que debutó como directora y actriz principal en la Comedia Nacional del Uruguay (octubre de 1949). Quiso mi buena ventura que entre las cuatro últimas creaciones de Margarita Xirgu —con *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, y *El adefesio*, de Rafael Alberti—, figuraran dos de mis trabajos dramáticos: *El embustero en su enredo*, farsa en cuatro actos —estrenada a continuación del drama de García Lorca, en el Teatro Avenida de Buenos Aires—, y la presente versión de *La Celestina*. Esta obra tuvo más de un centenar de representaciones en Uruguay y en Argentina, a las que se suman las del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, que dirigí en noviembre y diciembre de 1949 (Teatro Municipal de Santiago), con Brisolia Herrera en el papel principal, además de las excelentes interpretaciones de Bélgica Castro (Teatro del Ángel, 1972) y de Marés González (Teatro Itinerante, 1982), entre otras efectuadas en Chile y en diversos países de nuestro continente.

En la versión que aquí viene mantuve con rigor el espíritu del texto, al suplir voces y giros arcaicos por expresiones modernas y equivalentes, requeridas en el teatro para su comprensión inmediata. La acción se intensificó, suprimiéndose las extensas digresiones que en el original aparecen, librándolo de retórica y reduciéndolo, en fabulosa poda de verdura y hermosura, a un total de cuatro actos. Este cercenamiento de tan exuberante materia verbal me hizo recomponer gran parte de las escenas, estableciéndose las situaciones y el diálogo mediante la selección de aquellos fragmentos del texto que consideré